

Un nuevo tiempo para el audiovisual valenciano

Luis Lizarán
Realizador TV
Presidente de ATRAU
(Associació de Treballadors de l'Audiovisual)
Coordinador de la Mesa Sectorial de
l'Audiovisual Valencià (MESAV)

Referencia de este artículo

Lizarán, Luis (2016). Un nuevo tiempo para el audiovisual valenciano. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, nº11. Castellón: Asociación para el Desarrollo de la Comunicación adComunica y Universitat Jaume I, 183-185. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/2174-0992.2016.11.13>

El sector audiovisual es, probablemente, el sector productivo que más ha sufrido las erráticas políticas de la administración autonómica valenciana en las últimas décadas.

Se trata de un sector complejo, compuesto por varios miles de hombres y mujeres trabajadoras con un alto nivel de especialización y de cualificación: creadores, actores, directores, periodistas, guionistas, técnicos... Y decenas de empresas productoras de contenidos, de sonorización y doblaje, de alquileres y servicios, de animación y de contenidos publicitarios.

Un macro-sector estratégico, con un destacado potencial de creación de empleo y de rápido crecimiento en el ámbito de la economía global. Un espacio y un mercado sin fronteras, en el que es fundamental preservar, en igualdad de condiciones, nuestra cultura, nuestra personalidad y nuestra identidad.

La Comunidad Valenciana es ahora el único territorio de la Unión Europea con lengua propia que no dispone de unos medios de comunicación públicos.

El abrupto cierre de la radiotelevisión pública valenciana supuso la pérdida de un derecho de los valencianos, que ha provocado unas consecuencias catastróficas en el sector audiovisual. Miles de profesionales perdieron su empleo a consecuencia de una decisión poco meditada.

Aunque no sólo sufre nuestro sector esta situación. Está por hacer el cálculo del impacto económico que ha supuesto la pérdida de los medios de comunicación públicos valencianos en nuestra comunidad. Probablemente, mucho más de lo que imaginamos. Pero sí existen informes que aportan un dato muy clarificador: por cada euro invertido en audiovisual, la repercusión económica en otros sectores productivos equivale a cinco euros. Un dato contrastado que ha de tenerse muy en cuenta.

Nadie discute que las industrias culturales y audiovisuales están destinadas a ser uno de los sectores con mayor repercusión en el Producto Interior Bruto de una comunidad. Sin contar con su capacidad para modelar un imaginario colectivo más justo, más igualitario, más plural, más solidario... parámetros todos que definen a las sociedades más desarrolladas.

Todos compartimos la necesidad de una información no gubernamentalizada e impermeable a la manipulación.

De espacios de ficción auténticamente nuestros, producidos por valencianos y dirigidos a los valencianos.

De unos programas divulgativos y de entretenimiento que fomenten el conocimiento y la cultura. Y, en general, de contenidos que respeten los valores recogidos en el artículo 20 de la Constitución Española: el derecho a la libertad de expresión, a la información, a la igualdad de género, a la protección de la infancia y de las minorías...

Estos días nos encontramos ante la posibilidad real de devolver a la sociedad valenciana una de las herramientas que debe ayudar a construir una comunidad más moderna, más culta, más informada.

Sabemos que el sector audiovisual es mucho más que la radiotelevisión pública, pero sin ella no podrá resistir. El talento de nuestros creadores se pierde por las alcantarillas. No sólo desde el fin de las emisiones de RTVV. Muchos años antes hemos sufrido la precarización y la falta de políticas estratégicas serias, que apuesten por una actividad económica normalizada en nuestro sector. Ahora, o la reactivación es inmediata o se corre el riesgo de perder sus principales activos: sus profesionales y sus empresas.

Los valencianos y las valencianas reivindicamos nuestro legítimo derecho a tener el espacio audiovisual propio que nos fue arrebatado unilateralmente por el anterior gobierno de la Generalitat Valenciana. Una decisión respaldada únicamente por un grupo parlamentario, y que contó con la oposición de la mayoría de la sociedad. Algo que destacó en su día el apoyo generalizado a la ILP en

defensa de una radiotelevisión pública valenciana, que aportó más de 90.000 firmas de personas que reclamaban ese derecho y que la MESAV (Mesa Sectorial del Audiovisual Valenciano) también respaldó sin fisuras.

La voluntad política es la primera de las condiciones para la toma de decisiones. La política provocó el desastre del sector, y la política debe aportar ahora las herramientas para reparar el daño producido.

Nuestras necesidades de expresión colectiva no pueden esperar más tiempo. No podemos desperdiciar el capital humano, el esfuerzo empresarial y la experiencia acumulada. Tenemos la obligación de colaborar unidos para solucionar esta situación. Porque la unidad y la generosidad son vitales en la construcción del nuevo espacio audiovisual valenciano.